ORANDO con la PALABRA

(Domingo 32 del Tiempo Ordinario)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «Se parecerá el reino de los cielos a diez doncellas que tomaron sus lámparas y salieron a esperar al esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran sensatas. Las necias, al tomar las lámparas, se dejaron el aceite; en cambio, las sensatas se llevaron alcuzas de aceite con las lámparas El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó una voz:¡Que llega el esposo, salid a recibirlo! Entonces se despertaron todas aquellas doncellas y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las sensatas:"Dadnos un poco de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas. "Pero las sensatas contestaron: "Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis. "Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras doncellas, diciendo: "Señor, señor, ábrenos". Pero él respondió: "Os lo aseguro: no os conozco. Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora.»

(Mateo 25,1-13)

Con el corazón aun encogido por el trágico accidente de Urda y pidiendo al Señor que fortalezca a los familiares de las víctimas, la Palabra nos vuelve a sorprender con una reflexión sobre la importancia de velar, de estar atentos

El texto de Mateo, y a través del relato de las 10 doncellas, 5 sensatas y 5 necias la Palabra nos hace una llamada a la necesidad de vivir con la sensibilidad y el corazón abiertos, "encendidos" con el fuego que reactiva la vida, mostrando la ilusión y la fuerza que nos genera el haber elegido a Jesús y el seguir "esperándolo" siempre, llegue cuando llegue.

Y para que nuestra lámpara esté encendida, necesitamos el "aceite" que alimenta, mantiene y fortalece la llama. Ese aceite es el encuentro permanente con Jesús, en el silencio, en lo cotidiano, redescubriendo su mensaje, sus valores, dejando que su presencia nos envuelva, nos dinamice, que fortalezca nuestra fe. Que nos haga estar "a punto" cuando llegue el esposo, cuando las necesidades de nuestros hermanos lo requieran, cuando las dificultades personales o colectivas nos hagan vacilar.

No dejemos que nuestras lámparas languidezcan por la rutina, la apatía, o cualquier tipo de presión, sin dejar espacio para el sosiego y la interiorización. Y no solamente dejen de iluminar y no nos hagan creíbles, sino que nos incapaciten para estar despiertos, abiertos, disponibles para responder a las

necesidades de los que nos rodean, de lo que el mundo y la sociedad requieren hoy de los seguidores de Jesús.

ORACIÓN

Tus relatos, Señor,
siempre tienen
el sabor cercano y cálido
de la vida y el acontecer de cada día.
Con ellos,nos vas introduciendo
en dimensiones esenciales
de tu mensaje,
que nos ayudan
a trascender lo cotidiano
y a encontrarte en la vida que nos rodea.

Nos hablas de doncellas sensatas
que llevan aceite en sus alcuzas,
para alimentar sus lámparas.
Y con ello,
suscitas en nosotros
la llamada a reactivar el fuego
que mantiene vivas
y encendidas
nuestras lámparas.

Que sepamos redescubrir
que el "aceite", el fuego
que alimenta,
que dinamiza,
que da calor y energía
para que nuestras vidas iluminen,
sólo viene de Ti.

Que te busquemos
y te encontremos
en el silencio,
en la brisa y el bochorno,
en los rostros que sufren,
en los logros y las alegrías.
Que seas el centro
de nuestras vidas,

de nuestros encuentros,
de nuestras comunidades.
Que contigo y desde Ti,
respondamos
al clamor de los pequeños,
de los silenciados,
de los que sufren.

Haz, Señor
que mantengamos vivo
el fuego de tu presencia,
que se hace aceite
para mantener encendida
la mecha que ilumina
y anuncia tu Reino.

Sigue dándonos
tu "aceite"
para que nuestras lámparas
no languidezcan.
Que la rutina,
el desencanto,
o los conflictos sociales,
no nos roben la ilusión
la capacidad de compromiso
y nos hagan "llegar tarde"
al esposo que llega,
al encuentro compartido,
a la necesidad de una palabra,
de un gesto,
de una sonrisa.

Que, en tu Presencia, y en tu Palabra,
sigamos encontrando
la luz,
el dinamismo que nos impulsa
a seguir caminando,
a seguir aportando brotes de esperanza,
en este mundo nuestro abrumado,
y con un horizonte incierto.
Amén.

(F.Oyonarte, hcsa)